

¿Ya recibiste al Señor Jesús en tu casa, como lo hizo Zaqueo?

Lee la historia de Zaqueo en Lucas 19:1-10.

Zaqueo había escuchado hablar de Jesús. Cuando este hombre subió a un árbol para verlo, ¿crees que lo hizo por simple curiosidad? No, Zaqueo tenía muchos deseos de verlo. Seguramente que se sorprendió mucho cuando Jesús se dirigió a él y le dijo:

¡“Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa”!
No dentro de poco, ni mañana, ¡sino inmediatamente!

Zaqueo corrió para abrirle su casa al Señor y lo recibió “gozoso”.
Jesús dijo aun: “Hoy ha venido la salvación a esta casa.”

Hoy, el Señor Jesús quiere morar en tu casa, es decir, en tu corazón. ¿Por qué? Porque Él “vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (v. 10).

Todo ser humano es pecador y desobediente a Dios; por lo tanto está perdido, condenado a la muerte eterna, lejos de Dios. Pero Dios quiere salvarlo, y dio el medio para obtener la salvación. Y en ningún otro hay salvación (Hechos 4:12). Se trata de la obra que el Señor Jesús hizo en la cruz. Jesucristo pagó con su sangre el precio del pecado en lugar del pecador.

¿Cómo puedes ser salvo? Pues creyendo que Jesús murió por ti.

La Biblia dice que todos estamos perdidos, y tú también estás perdido; por lo tanto necesitas la salvación.

“Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores”

(1.ª Timoteo 1:15).

Texto adaptado de: «Goutte d' eau»

“Semillitas”

Cap. Cairo 546 - B 1842 CSB Monte Grande - Buenos Aires - Argentina

E-mail: semillitas@lecturasbiblicas.org

www.lecturasbiblicas.org

©2006 Todos los derechos reservados. Editores: Jorge y Leonor Arakelian.

Impreso en la República Argentina



Año 7. N° 5

Septiembre - Octubre 2006

“Confíad en Jehová perpetuamente porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos” (1 Saías 26:4)





Cuando Jesús entra en una casa...



Dios había preparado todo para que Adán y Eva fueran felices. Ellos



fueron los primeros seres humanos. Pero desobedecieron a Dios y así la enfermedad y la muerte entraron en el mundo.



Cuando Jesús, el Hijo de Dios, vino al mundo *“anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo...”* (Hechos 10:38). Cuando Él entraba en una casa, ¡todo cambiaba!



La casa de la enferma se transformó en la casa de la que fue sanada (Marcos 1:29-31):

Pedro le contó a Jesús que su suegra estaba acostada con fiebre. Entonces, ¿qué hizo Jesús? Él entró en la casa, se acercó, la tomó de la mano y la levantó. ¡Ella fue sanada! E inmediatamente se puso a servirles.

La casa de la muerta se transformó en la casa donde entró la vida (Lucas 8:41-51):

Jairo estaba muy triste, pues su hija de doce años se estaba muriendo. Pero le habló de ella a Jesús, quien lo acompañó hasta su casa. Jesús entró con los padres y con tres de sus discípulos en la habitación donde la niña recién había muerto. Ella estaba acostada en la cama con los ojos cerrados; parecía estar durmiendo. Entonces el Señor tomó de la mano a la niña y clamó: ¡“Muchacha, levántate”! Inmediatamente ella volvió a la vida y se levantó.

Aún hoy, el Señor Jesús sana del pecado y da la vida eterna.



“La paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6:23).

El Señor Jesús también quiere compartir con nosotros las circunstancias felices, nuestros gozos: casamientos, reuniones familiares, encuentros fraternales..., como en las bodas de Caná de Galilea, a las cuales Él fue invitado y donde cambió el agua en vino (Juan 2:2-11).

Jesús fue recibido en la casa de toda clase de personas:

En la casa de **Leví (llamado Mateo), el cual era un cobrador de impuestos, igual que Zaqueo** (Lucas 5:29).

En la casa de **Simón el fariseo, un hombre religioso** (Lucas 7:36-50).

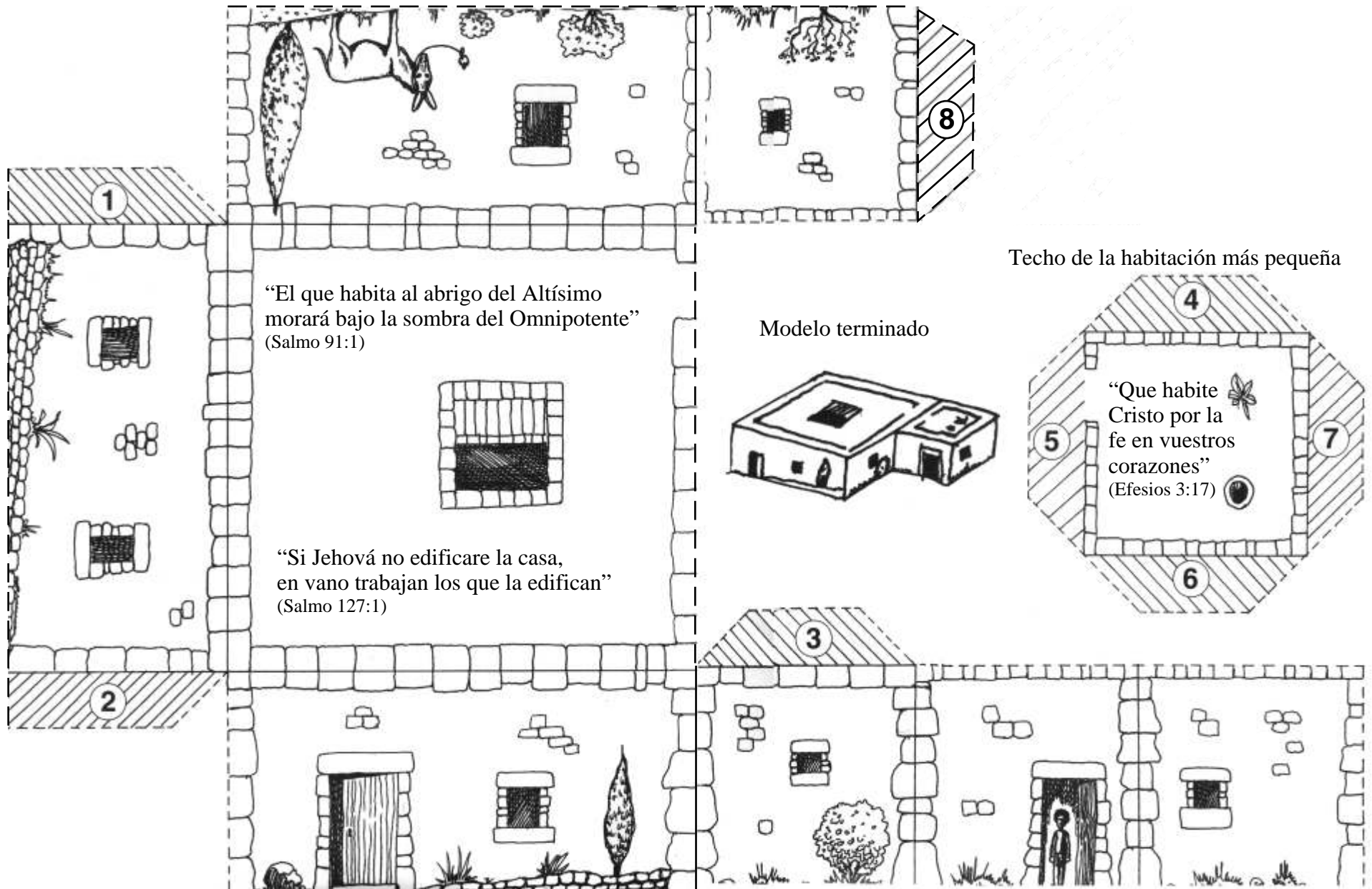
El Señor mira todo, ¡incluso el desorden! Él lee tu corazón y tus pensamientos, y quizá puede llegar a decirte, como le dijo a Simón:

“Una cosa tengo que decirte.”

¡Este es el momento en que debes poner en orden tu casa y tu vida!



Una casa en la antigua Palestina



Instrucciones para el ensamble de la maqueta: 1. Pega esta hoja en una cartulina. 2. Colorea el dibujo. 3. Recorta sólo por las líneas entrecortadas. 4. Observa el modelo terminado y dobla las superficies para formar el techo y las paredes. 5. Dobla las aletas numeradas y pégalas en el lugar correspondiente para unir el conjunto.